

ct

Un cuarteto inexacto

de
Jaime Pujol

(fragmento)

PERSONAJES

ÁNGELA
ANA
LUIS
ADRIÁN

ESCENARIO

Un salón con amplios ventanales. En el centro, un sofá con una pequeña mesa delante. A su lado, un revistero del que sobresalen numerosas revistas y un lámpara de pie. Al fondo, una mesa de comedor para seis personas con sus silla correspondientes. En una pared lateral, una cómoda con cajones, encima de la cual hay abundantes objetos de adorno: jarrones, candelabros, fotografías enmarcadas, etc. Junto a la cómoda, un mueble con ruedas con televisor y vídeo. De una de las paredes cuelga un gran espejo. El mobiliario, en general, es muy convencional. En el salón existen además dos puertas, una en cada lateral: la primera comunica con una de las habitaciones y la segunda con la cocina.

Al fondo se adivina, tras un tabique de media altura, un pequeño recibidor donde se encuentra la puerta de acceso a la vivienda, situada a la derecha; y frente a la cual hay un pasillo que conduce al resto de la casa, el cual queda ya fuera de la visión del espectador.

ACTO I

Cuadro 1º

ÁNGELA, una mujer gruesa y descuidada, de unos cuarenta años de edad, lee recostada sobre el sofá. Aún lleva puesto el pijama, pese a ser casi mediodía. Entra ANA, más esbelta y algo más joven que ÁNGELA. Ha estado arreglando las habitaciones contiguas y ahora se dispone a limpiar el salón.

ÁNGELA

(Sin levantar la vista del libro) No sabía que cetina fuese esperma de ballena.

ANA

(Sin dejar de limpiar) ¿Qué?

ÁNGELA

(La mira) Nada.

ANA

He vuelto a encontrarme con Luís, en la calle.

ÁNGELA

¿Luís? ¿Qué Luís?

ANA

Luís. Te estuve hablando de él... El otro día, te estuve hablando de él. ¿Ves como no me escuchas?

ÁNGELA

¿Qué?

ANA

Te digo que he vuelto a encontrarme con Luís, en la calle. Esta mañana. No me ocurre todos los días, ¿sabes?

ÁNGELA

¿No?

ANA

No. Quiero decir que no todos los días que bajo a la calle me tropiezo en una esquina con él.

ÁNGELA

¿Con él?

ANA

Con Luís. Me dijo que no vivía cerca de este barrio. Más bien... Bueno, no recuerdo dónde me dijo que vivía, pero sí que era lejos de aquí. Qué curioso, ¿no?, que me lo haya encontrado ya dos veces en esta zona. Qué curioso. ¿Sabes, Ángela? Ese hombre tiene algo especial, algo... No le conozco tanto como desearía, pero estoy segura de que no es un hombre corriente, como los demás.

ÁNGELA

No, no debe serlo por el modo en que hablas de él.

ANA

No es la primera vez que te hablo de él.

ÁNGELA

¿No lo es?

ANA

No. Ya te estuve hablando de él, el jueves de la semana pasada, después de comer. Fue el día en que le conocí.

ÁNGELA

¿Ah, sí? ¿Y qué me contaste?

ANA

No querrás que te lo repita todo.

ÁNGELA

¿Todo? No entiendo... ¿Es que estuviste hablándome mucho rato de él?

ANA

¡Por Dios! ¿Vas a decirme que no te enteraste de nada? ¿Es eso lo que tratas de decirme? ¿En qué demonios estabas pensando? ¿Qué pensabas mientras yo...?

ÁNGELA

¿Estuviste hablándome de un hombre durante mucho rato y yo no me di cuenta? No, no, eso no es posible. De ninguna manera.

ANA

Me estás tomando el pelo, ¿verdad?

ÁNGELA

¿Tomarte el pelo? ¿Yo? ¿No serás tú la que me está tomando el pelo a mí?

ANA

Sí, me estás tomando el pelo, me lo estás tomando. Bueno, ya veo que no te interesa lo más mínimo nada de lo que me pueda haber sucedido.

ÁNGELA

Está bien. ¿Qué te ha sucedido? Cuéntame lo que te ha sucedido esta mañana.

ANA

Nada, no importa. Déjalo.

ÁNGELA

¿Cómo?

ANA

Nada. Que lo dejes, que lo olvides, ¿vale?

ÁNGELA

No entiendo. Hace un momento querías..., bueno, querías...

ANA

Hace un momento, sí. Hace un momento. Pero ahora no me da la gana. ¿Y sabes por qué? Porque hace un momento no me estabas prestando la menor atención. Por eso, por eso.

ÁNGELA

Bueno, fue una simple broma. No creí que le fueras a dar más importancia. Perdóname.

ANA

¿Que te perdone? ¿De qué? No me has ofendido lo más mínimo. A mí que me importa que no te interesen determinadas cosas. Nada, no me importa nada. Es más, me da igual, igual. Ya son muchos años. ¡Ay, pese a ser tan escandalosamente grande debes tener un cerebro diminuto!

ÁNGELA

Ese insulto no es nuevo.

ANA

Lo sé, no es nuevo. Pero me gusta. Me gusta. Es de los que más me gustan.

ÁNGELA

Vaya, así que es de los que más te gustan. Me alegro. ¡Abusas de tus hallazgos lingüísticos! Redundas, redundas constantemente. Por aquí me entra y por aquí me sale. Cada día lo mismo. Careces de originalidad.

ANA

Pero, ¿qué te pasa hoy?

ÁNGELA

Nada. ¿Y a ti?

ANA

¿A mí?

ÁNGELA

Sí, a ti, a ti. ¿Qué pasa si te has vuelto a encontrar con Luís? ¿Qué importancia tiene que te lo hayas vuelto a encontrar?

ANA

Ah, ¿es eso?

ÁNGELA

Sí, eso. Tanto Luís, tanto Luís. Pues no será para tanto, digo yo. Te has tropezado con él dos veces. Pues bien, ya está, ¿no ves? Ya está. Yo también me tropiezo con la gente más de una vez, más de dos veces incluso y...

ANA

No lo dudo.

ÁNGELA

¿Qué...?

ANA

Está bien, está bien, Ángela. Son sólo palabras, nada más que eso. A veces... Bueno, a veces creo que te dejas arrastrar demasiado por ellas. Te dejas guiar por ellas como si de una brújula se tratara.

ÁNGELA

¿Qué quieres decir?

ANA

No creas todo lo que te dicen.

ÁNGELA

¿Estás hablando de ti? ¿Te estás refiriendo a ti?

ANA

Claro.

ÁNGELA

¿Quieres que no crea todo lo que me dices? ¿Es eso?

ANA

Bueno, no es eso. No es eso exactamente. Es sólo que las palabras no son tan importantes... No son tan importantes como los hechos. Al fin y al cabo, las palabras te dejan al borde de lo peligroso, sólo al borde. Sin embargo, los actos están inmersos en ese peligro, es más difícil salir. ¿Te das cuenta? Con las palabras se puede jugar. Puedo hacer que te sientas mal, que te revuelvas, pero siempre te quedará un asomo de duda. Los hechos no, los hechos están ahí. Con ellos no se puede jugar, no hay apariencias posibles.

ÁNGELA

¿Qué es esto?

ANA

¿Que es qué?

ÁNGELA

Esto. ¿Qué juego es este de hoy? Entrás de golpe queriéndome contar algo que parece muy importante y luego me dices que no crea todo lo que me dices. Tú, exactamente, ¿qué es lo que te crees?

ANA

No te lo tomes así... Es sólo que, bueno, lo que me sucedió esta mañana, de alguna forma, sólo me sucedió.

ÁNGELA

¿Y qué querías?

ANA

No has entendido nada al parecer. Se trata de hablar o no hablar, de ver más allá de las palabras. Esta mañana me tropecé literalmente con Luís al doblar una esquina. Ambos sonreímos y a mí se me ocurrió... sí, a mí tuvo que ocurrírseme la brillante idea de decir: "buenos días".

ÁNGELA

Naturalmente. Eso se llama educación. Y, ¿qué?

ANA

¿Qué? Pues sencillamente que él no contestó.

ÁNGELA

¿El no contestó? ¿Es eso todo lo que tiene de extraordinario ese tipo, su mala educación? ¿O aún hay algo más?

ANA

Ángela, no dijo nada pero se quedó mirándome fijamente... ¿Sabes? Ya no esperaba que me devolviese el saludo. En realidad ya no me importaba que me dijese: "Buenos días", como le había dicho yo, o cualquier otra cosa. Aquello era más que suficiente. Tenía una media sonrisa en los labios, parecía feliz de haberme vuelto a encontrar. Bueno, a mí me lo pareció. Y yo... Hizo que sintiera un escalofrío.

ÁNGELA

¡Un escalofrío! Buen síntoma. Precede a los constipados.

ANA

Un escalofrío que me recorrió todo el cuerpo... Debieron transcurrir varios minutos...

ÁNGELA

Fiebre. Debías tener fiebre esta mañana cuando te levantaste. Si te hubieras quedado en la cama como yo...

ANA

...Hasta que a mi se me ocurrió la brillante idea de volver a abrir la boca. Le pregunté, de la forma más tonta, que qué hacía por ahí a esas horas de la mañana. Y, claro, me asaltó la duda de si era una pregunta demasiado comprometida... ya que apenas nos conocíamos. No le dejé... No le di tiempo a que buscara una respuesta y le dije que era una grata casualidad haberme tropezado otra vez con él. ¡Una grata casualidad! ¡Menuda tontería! ¿Te das cuenta? En realidad, no hubiera hecho ninguna falta decir nada. Yo... Debí sentir miedo en algún momento. No pude evitarlo, tuve que hablar.

ÁNGELA

Fue lo más sensato, no cabe duda. Lo de ponerte a hablar, te gustase o no. No ibais a quedaros durante varias horas en una esquina de la calle mirándoos a los ojos. Imagínate lo que hubiera pensado la gente. Os hubieran tomado por idiotas.

ANA

Recuerdo que una vez mi madre me dijo que los hombres eran como el viento, que cuando sopla fuerte te tumba y que cuando no sopla, entonces ni siquiera notas que existe. Yo no sé cómo son los hombres, pero de una cosa sí estoy segura: Luís es de los que soplan muy fuerte.

ÁNGELA

¿Ah, sí? No me digas. Pues déjame decirte una cosa. Yo no pienso... No tengo intención de recogerte del suelo cuando ese individuo te haya tumbado.

ANA

Bueno. ¿Sabes? Puede que Luís ya me haya "tumbado". En cualquier caso, si aún no lo ha hecho, ten por seguro que cuando suceda no voy a necesitar ninguna ayuda.

ÁNGELA

Dijiste que, por un momento, sentiste miedo.

ANA

¡Vaya! Cuando te conviene sabes bucear perfectamente entre todo lo que te han dicho.

ÁNGELA

No se trata de eso. Quiero decir... La verdad es que no me importa. Es sólo que tú...

ANA

¿Que yo qué?

ÁNGELA

Que tú...

ANA

¿Que yo qué?

ÁNGELA

Dijiste...

ANA

Sí, dije que debí sentir miedo en algún momento. Pero no de haber hablado como una estúpida. En el fondo, gracias a eso no tuve que enfrentarme con lo que mi cuerpo, por encima de todo, deseaba decir... en silencio... Como el suyo, estoy segura.

ÁNGELA

Eso no es verdad.

ANA

¿No lo es?

ÁNGELA

No. Es una mentira. Una mentira. ¿Sabes lo que te pasa? Que te dedicas a contarme todas las cosas con las que sueñas por la noche como si fueran realidad. Tienes... Tienes problemas, ¿sabes? Esta mañana no ha pasado nada. ¡Nada! No has tenido ninguna revelación en plena calle. Me sacas de quicio. Pisa fuerte y no seas niña. ¿Sabes a quién te has encontrado esta mañana en la calle? A los vecinos de siempre, al panadero, al farmacéutico... Pero no había ningún hombre nuevo esperando a tropezar contigo en una esquina.

ANA

Me encanta comprobar que aún eres capaz de sulfurarte; que no eres la mujer indiferente, despistada, ajena, que tratas de aparentar. Me alegro de que, de vez en cuando, lo que a mí me suceda se meta dentro de tu cuerpecito, a través de tus oídos y casi consiga resquebrajarlo. Cualquiera diría que tienes envidia.

ÁNGELA

¿Qué? ¿Envidia? ¡Esta sí que es buena...! Piensa bien lo que dices antes de decirlo. ¿Envidia yo de ti?

ANA

Te he dicho que las palabras...

ÁNGELA

¡Al diablo con las palabras! ¡A la mierda tus sentencias! Tú... Tú te has creído que más allá de lo que a ti te suceda, no importa nada.

ANA

Yo no he dicho nunca eso.

ÁNGELA

Pues lo digo yo. Yo lo digo. ¿Es bastante para ti? Dime, ¿es bastante?... Te aseguro que en la televisión hay seriales mucho mejores y más creíbles que esos que tú me cuentas.

ANA

Sí, estoy segura. Pero no consiguen ponerte así. Escúchame, por favor. Lo que yo te cuento, te lo cuento a ti y a nadie más. Y, ¿sabes por qué? Porque creo... Sí, aún lo creo... que eres mi amiga, mi mejor amiga... Aunque no sepa muy bien aún lo que significa esa palabra. Pero, en fin, trato de ser

honesta contigo y te aseguro que cuando te cuento todo esto no pretendo en modo alguno provocarte. No son fantasías, no son seriales de televisión...

ÁNGELA

¡Vale, está bien! Está bien. Parece que siempre estemos jugando a lo mismo...

ANA

...Siempre las mismas discusiones, siempre las mismas absurdas discusiones. No son más que palabras, nada más que sonidos, aire que nos roza las cuerdas...

ÁNGELA

Sí. Pero significan... Significan cada vez más cosas y hay que ver cómo dinamitan muchas veces por dentro. No es posible que aún no nos conozcamos.

ANA

Lo es, al parecer.

(Pausa)

ÁNGELA

Después de doce años de estar juntas...

ANA

¿Quieres tomar algo?

ÁNGELA

...no han cambiado demasiadas cosas...

ANA

¿Un refresco?

ÁNGELA:...entre nosotras. Seguimos siendo... ¿Qué?

ANA

¿Te apetece una naranjada?

ÁNGELA

Sí. Seguimos siendo dos desconocidas... Esto no es... Está...

ANA

(Yendo hacia la cocina) ¿Hielo?

ÁNGELA

Sí... muy frío, demasiado frío. Aunque a lo mejor resulta que nos conocemos demasiado bien y sabemos perfectamente qué es lo que consigue provocarnos. ¿No crees?

ANA

(Desde la cocina, en off) No encuentro... ¿Dónde has puesto...?

ÁNGELA
¿Qué?

ANA
(En off) Ya, ya está. Lo he encontrado... *(Se oye el ruido de unos objetos que caen al suelo).*

ÁNGELA
¿Te ayudo?

ANA
(En off) Sí, será mejor.

ÁNGELA
Voy *(Sale hacia la cocina. Entre risas, y en off)* ¿Qué has hecho?

ANA
(En off) Nada. Se me han caído... No te quedes ahí como un pasmarote y ayúdame.

(Se oyen sus risas, mezcladas con el sonido de los objetos al ser recogidos del suelo y, después, un largo silencio. Entra ÁNGELA sonriente con un vaso de naranjada. Se sienta, toma una revista y se pone a leer. Entra a continuación ANA, también con un vaso de naranjada).

ANA
¡Salud!

(ÁNGELA levanta su vaso y la mira. Ambas beben).

ÁNGELA
(Leyendo) "Desgraciadamente... el tiempo no se detiene, desgraciadamente no baja el telón".

ANA
No, cuando más lo necesitamos.

ÁNGELA
"¡Ah! La vida, la vida real, no permite que nos la saltemos, ni por un año, ni por un mes, ni por una semana, aunque sepamos aproximadamente lo que viene después..."

ANA
¿Lo sabemos?

ÁNGELA
Aproximadamente.

ANA
No, ni siquiera eso.

ÁNGELA

Lo bueno y lo malo de la vida, la incertidumbre.

ANA

Tal vez mintiendo, o engañando... En cualquier caso, si se sabe jugar...

ÁNGELA

No hemos dejado de hacerlo. Siempre... Hace mucho tiempo...

ANA

Más, más, más fuerte. Llegar a la más absoluta incertidumbre. Jugar muy duro, arriesgarse al máximo, apostar todo.

ÁNGELA

No... No iríamos mucho más lejos. Tal vez si fuésemos poco a poco...

ANA

¿Poco a poco? ¿Quieres decir doce años más?

ÁNGELA

Si hiciese falta.

ANA

Tiene que haber un camino.

ÁNGELA

¿Tú crees?

ANA

Escucha, Ángela. Si yo decido, de la noche a la mañana, que soy sorda... Sí, sorda. Si decido que soy incapaz de oír, que no puedo escuchar sonido alguno, ni cláxones, ni sirenas, ni timbres, ni palabras, nada de nada. Si juego a serlo hasta el final, con todas sus consecuencias, ya sea a solas o con mis amigos. Si decido que sea así siempre, en definitiva, estaré apostando por algo más que por el propio juego. Puedo oír, claro que puedo hacerlo, no voy a extirparme los tímpanos; pero asumo mi papel, el que yo he elegido. No vuelvo a ir a conciertos, ni a conferencias. Aprendo a leer en los labios. Olvido que soy capaz de pronunciar palabra alguna. No sé con qué volumen hablo. Grito o susurro extraños sonidos, que en nada se parecen a las palabras que sé, que conozco, pero que he dejado de usar. La gente... La gente habla de mí, tan cerca, delante o detrás de mí creyendo... Bueno, sabiendo que no puedo oírlos. Pobre, Ana, desde el accidente... Hablan de mí pero yo no reacciono. Se diga lo que se diga yo no reacciono. Les he arrebatado su significado a las palabras, están vacías, son sólo silencio. ¿Entiendes?

ÁNGELA

No serías capaz. Tendrías que renunciar a muchas cosas.

ANA

Ya renuncio a diario a muchas cosas. Lo haría, te lo aseguro. Llegaría hasta el extremo de cruzar

una calle y no escuchar el claxon del coche que estuviese precipitándose hacia mí...

ÁNGELA

Bueno... Eso sí que no lo creo.

ANA

¿Qué?

ÁNGELA

No puedo creerlo. Eso es todo.

ANA

No, seguramente no puedes.

ÁNGELA

¿Y qué? No va a pasar nada.

ANA

No, nada de nada.

ÁNGELA

¿Qué quieres de la noche a la mañana?

ANA

Saber que no has renunciado, que estás... que estás viva.

ÁNGELA

(Cogiendo la revista, muy indignada) Lo estoy, querida. Lo estoy. *(Finge leer)*

ANA

¡Maldita sea! Cualquiera puede hacerlo. Basta con proponérselo firmemente. Luís...

ÁNGELA

¡Oh, no! Creía que ese tema se había terminado.

ANA

Déjame contarte algo...

ÁNGELA

No. *(Finge leer, farfullando en voz baja)*

ANA

¡Escúchame! *(ÁNGELA sigue con su fingimiento)* Te lo contaré de todas maneras, te interese o no. Me dijo que... que había estado casado. Pero que hacía dos años que se habían separado. Yo le dije: ¿quieres contármelo? ¿Quieres...? Me dijo que al final, en los últimos meses, se habían empezado a querer como nunca, y que por eso...

ÁNGELA

(Dejando la revista)... ¿Se separaron? Es eso lo que ibas a decirme, ¿que por eso precisamente se separaron?

ANA

Sí. Eso mismo.

ÁNGELA

No puedo creerlo. ¡Menudo individuo!

ANA

No... Bueno, no exactamente eso. Decidieron de pronto hacer algo nuevo, algo que les produjese inquietud, que les creara ansiedad. Romper su comodidad, las costumbres que vaciaban su matrimonio. Se pusieron de pronto a jugar, buscándose a ellos mismos en el pasado, volviendo al recuerdo de cómo habían sido... Jugaron a empezar de nuevo, a conocerse, a apasionarse... Jugaron a no hacer el amor aunque estuviesen deseándolo...

ÁNGELA

¡Un tipo realmente extraordinario! ¡Vaya que sí!

ANA

...Un día de la última semana que estuvieron juntos, iniciaron un nuevo juego. Lo sorprendente es que lo hicieron a la vez, ambos tuvieron la misma necesidad, de una manera totalmente espontánea. Quiero decir que podía parecer premeditado pero que no lo era.

ÁNGELA

¿Cómo lo sabes?

ANA

No lo era. Fue... Les ocurrió en una estación de metro, mientras estaban esperando. Aquella estación estaba llena de gente, abarrotada. Debía ser una hora punta y la gente... la gente se había ido poniendo entre ellos, distanciándolos unos metros. El la miró, un instante, y ella le miró a él a la vez. En ese instante, ambos tomaron la decisión... Fingieron no conocerse. De pronto no se conocían. La gente iba separándolos cada vez más, se iban poniendo entre ellos... Y ellos eran la gente, otra gente a los ojos de los demás y a los suyos propios. Y esa dudosa proximidad se convirtió en una distancia cada vez más insalvable. Asumieron el rol de dos desconocidos. De pronto, dejó de existir ninguna conexión entre ellos... Definitivamente... Después, cuando llegó el metro y los vagones se llenaron con todos aquellos seres distintos, cuando cada uno bajó en la parada más insospechada; ni él ni ella se atrevieron a regresar a su casa, por temor a encontrarse con el otro. Habían decidido jugar hasta el final, sin importarles las consecuencias. No, ya no se conocían. Se habían puesto por delante de ellos mismos, habían recuperado la inexistencia del otro. Y, quién sabe, si a lo mejor... algún día, después de algunos años... No, no fue ninguna broma, te lo aseguro.

ÁNGELA

Bueno. *(Se levanta)*

ANA

¿Bueno? ¿Es eso todo lo que tienes que decir?

ÁNGELA

Bueno, bueno.

ANA

¿Cómo?

ÁNGELA

Nada.

ANA

Nada, ¿qué?

ÁNGELA

Nada de nada.

ANA

Pero...

ÁNGELA

Me ha entrado hambre, eso es todo. *(Sale hacia la cocina)*

TELÓN